

Gaceta de Instrucción

PÚBLICA Y BELLAS ARTES

SE PUBLICA TODOS LOS MIÉRCOLES

DIRECTORA PROPIETARIA: MARÍA DE LA RIGADA

PAZ

Palabra dulce, palabra misteriosa dejada por Jesucristo á los hombres como prenda de su amistad y símbolo de su bendición. Reducto donde los pequeños y humildes de corazón guardaron las energías y la esperanza suprema del alma para tenerlas al abrigo de la violencia acometedora y dominante. Talismán maravilloso para ellos, los creadores de vida; estigma de apocamiento á los ojos de los poderosos, factores de muerte.

¡Quién pudiera decir algo de lo que, en esta palabra fecunda se contiene! ¡Cuántas explicaciones, cuánto discurso serían necesarios para hacerlo comprender siquiera en parte! Pero no es necesario, ni aun oportuno. La verdad, en lo sencillo reside, y si se la recarga, se oscurece. En lo sencillo está el punto donde nace la corriente que lleva al alma la emoción de lo bello.

Leve es el último toque de cincel con que el escultor infunde vida al rostro de mármol que ha fabricado y no con artificios de retórica logra la pluma de un ingenio fino, producir en el corazón de los hombres altas vibraciones de placer.

La virtud de la palabra misteriosa, su alcance y su fecundidad, patentizados están en el seno de las sociedades de los hombres; pero muchos no ven aunque tengan ojos, ni comprenden aunque tengan sentido, ni saben más que del cachito de suelo donde viven y trabajan.

Laboran, laboran los infusorios en el fondo de los mares. ¿Saben ellos que al cabo de los tiempos aquello que hacen ha de ser un continente?

Horadan la tierra los pequeños, para sacarle sus riquezas, ó la caban y surcan para recoger el pan de que viven y no pueden pararse á otra cosa porque todo el tiempo de su vida lo necesitan para sustentarla. Trabajan por

la fuerza de una ley que no la han hecho los hombres, sino la necesidad, de la cual no se exime nada de cuanto tiene vida, desde el infusorio que prepara los continentes en el fondo de los mares, hasta el hombre superior que, con su cerebro, abarca el conocimiento del mundo entero, lo penetra en todas sus partes, observa y deduce leyes y, adueñado de todos los elementos que se comprenden en la obra creada, crea también en beneficio del hombre. Le crea bienestar y le da luces que le ayudan en su trabajo y que iluminándole regiones donde antes la mentalidad no penetraba. Le ponen de manifiesto perspectivas ignoradas que embellecen y hacen amable la existencia.

Todas estas conquistas que va haciendo el hombre para ser menos desdichado, sólo se realizan por la virtud de la palabra dulce y misteriosa, sin cuya eficacia ni el trabajo de los pequeños y de los medianos se convierte en obra, ni el de los cerebros superiores en creación.

Pero ¡ay! dicen los lamentos de todas las edades: ¡la paz no es de este mundo! Los hombres tienen que estar siempre en guerra. De ella han necesitado para defenderse, para seleccionarse, para vivir y afirmar la vida.

La guerra reina en toda la naturaleza. Los animales, desde las clases más inferiores, se destruyen para substituirse unos á otros. El pez grande

que se come al chico es, á nuestra vista, el ejemplo vivo de lo que pasa en todo el reino animal.

Los elementos también combaten contra la tierra, destrozándola y vencéndola en su santa labor de producir. En su saña ciega, las aguas desbordadas, los volcanes, los terremotos, destruyen, arrasan, asuelan... ¡Pobre labor de los humildes; pobre labor de los hombres todos, hasta la misma creadora de los cerebros superiores! Aquellas luces encendidas por el genio y que disipaban capas de nieblas á la mentalidad, no parecen ya luces sino fuegos engañosos y transitorios. ¡No importa! ¡Alta la frente! Lo que pasa tiene que pasar, lo que debe quedar, permanece, porque se ha ido construyendo en la conciencia humana por obra de verdad y de convencimiento, que es también obra de fuerza, porque es una corriente de sentimiento humano que pone de acuerdo todos los corazones.

¿Quién había de pensar hace un corto número de años que los hombres cruzarían los aires en aparatos que los asemejan á los pájaros? Pues mucho más de increíble tiene lo que han adelantado y lo que han conseguido en el camino de la paz. La aerostación, en el punto á que ha llegado, no es aún sino un medio más de destrucción, un deporte en la categoría de aquellos donde, por ganar dinero ó por alarde de

temeridad, se arriesga la vida. El pacifismo, en el punto á que ha llegado, es una potencia que refrena á las Potencias, pone á raya el ardimiento de los poderosos y con su superioridad es más fuerte que la fuerza. Es, en suma, la realización de una alta esperanza que los hombres habían mirado siempre como irrealizable en los eternos combates de la vida.

¡Palabra mágica, palabra bella más que otra alguna! Tú sola llevas á los campos el esplendor y la abundancia que alegran los corazones de los hombres y levantan su espíritu. Solo por tí va subiendo la humanidad los escalones del perfeccionamiento que conducen al misterio del infinito. Por tí florece lo más selecto en el alma humana, lo que igualando al rico con el pobre, hace que éste salga favorecido: el amor en el hogar.

Hermosísima palabra trascendente. Tus principios y tus fines se ocultan tal vez en dominios inasequibles para el hombre, pero tu acción es visible, es innegable donde quiera que se elabore algo bueno para la pobre humanidad; ya sea cuando sujetas el brazo y dominas la voluntad del prócer poderoso que dispone de pueblos y de vidas, ya cuando encarnas con todas tus bendiciones y todas tus virtudes en el corazón de una princesa noble y buena.

FANNY GARRIDO.

23 Febrero 1913.

DE MIS ALUMNAS

La realización de un sueño de grandeza

Dedicado á S. A. R. la Infanta Doña Paz de Borbón

Como las cristalinas aguas de un rumoroso arroyo, impulsadas por el caudal que brota de la fuente que le da origen, fertilizan dando vigor y lozanía á las plantas nacidas en sus riberas ó trasplantadas allí por una mano hábil, el Pedagogium español fundado y dirigido por S. A. R. la Infanta Doña Paz de Borbón, realizaba una obra de incalculable valor.

Educábanse allí niños españoles que, nacidos de padres faltos de fortuna y de instrucción, vagaban por las calles y cuya única ocupación era esa ociosidad fatal y desmoralizadora. Esos niños son recogidos por una egregia dama, que ve en ellos los hombres del porvenir y quiere educarlos para quitar la sombra de tristeza que nubla la frente de España, para que ésta resplandezca de nuevo iluminada por la alegría de ver que los hijos que ella creía perdidos vuelven á su seno aportando en sus corazones un tesoro de sentimientos nobles, en su inteligencia un riquísimo caudal de ideas grandes y dispuestos á honrarla con sus obras de manera que sus vidas sean una página más que ha de unirse á las brillantes de su Historia.

Y esta obra regeneradora y sublime era desconocida por nosotras, porque como toda obra de virtud se hacía en silencio, no se daba á la publicidad, esperaba ser conocida por sus resultados.

Pero Dios, que ensalza la virtud, no per-